

RESEÑAS



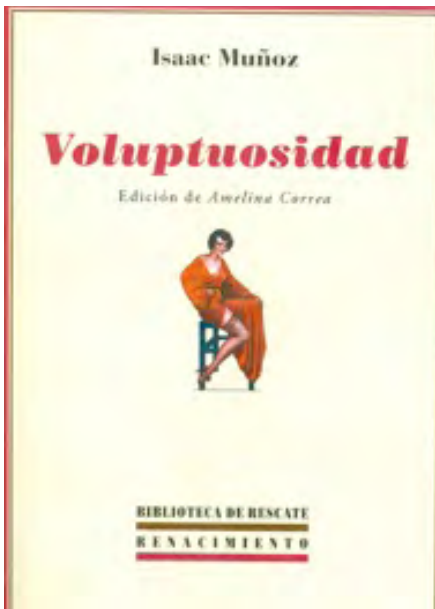
PATRICIA
MARTÍNEZ LEÓN



RAÚL
CREMADES



AITANA
MARTOS GARCÍA



MIGUEL ÁNGEL
GARCÍA



CAROLINA
TOSI



CAROLINA
TOSI

Educar el placer estético y la mirada crítica formando lectores¹

PATRICIA MARTÍNEZ LEÓN

Universitat de València
España
patricia.martinez-leon@uv.es



Josep Ballester Roca
La formación lectora y literaria.
Barcelona: Graó, 2015.

Solo una obra que conciliase la magnitud y la brillante sencillez de *La formación lectora y literaria* podría no defraudar tras un título de idénticas características. En ella, el escritor y catedrático Josep Ballester, aporta a los investigadores, docentes y estudiantes de la didáctica específica de la literatura, una respuesta fundamentada, actualizada y de incontestable lucidez al respecto de los que podrían constituir los cimientos de una sólida educación literaria en este siglo XXI.

Para ilustrar al posible lector con un grado mayor de concreción en cuanto a los contenidos que el autor aborda a lo largo de los cuatro capítulos de que se compone el trabajo que reseñamos, anteceditos por una breve introducción a modo de presentación, pincelamos, en las líneas que se suceden, algunos de los aspectos hallados más destacables que, en ningún caso, agotan el grato aporte formativo de una obra cuya lectura se afirma como imprescindible, y que iluminará, sin duda, las

principales investigaciones que, en el campo de la didáctica específica de la literatura, se gesten en las próximas décadas.

La adquisición y pervivencia del hábito lector, estrechamente relacionadas con el cultivo de una valoración positiva de la literatura y la conquista de una lectura placentera y crítica, que conjugue la implicación cognitiva y emocional del receptor, son declaradas ya en las líneas inaugurales de la *Introducción* como propósitos nucleares de la educación literaria.

Y será con tales miras que se atribuya al docente el abrumador cometido de una formación lectora y literaria que siente, a lo largo de las distintas etapas educativas, las bases para el desarrollo de una lectura de tal dimensión y una valoración de semejante calado. Ante el abordaje del aludido reto, se resuelve la de la heterodoxia didáctica como la apuesta más apropiada, en otras palabras, la coexistencia de diferentes enfoques en el aula, que combinen la recepción y producción textuales, la documentación, la interpretación y el análisis literarios, así como el estímulo intelectual y el deleite, atendiendo a cada contexto y momento particular.

En el primero de los capítulos, *El ámbito de la didáctica de la lengua y la literatura*, el

¹ Para citar este artículo: Martínez León, Patricia (2015). Educar el placer estético y la mirada crítica formando lectores (reseña). *Álabe* 12. [www.revistaalabe.com]

autor localiza el origen y sentido de esta didáctica específica en las dificultades prácticas y las demandas sociales que convergen en la escena de la enseñanza/aprendizaje de la lengua y la literatura, presentando la de la investigación acción como una opción muy adecuada ante la procuración de respuestas satisfactorias.

El uso contextualizado de la lengua, la adquisición de conocimientos prácticos y la atención a problemas concretos concernientes a la recepción o producción textuales serían contemplados, en esta línea, desde un enfoque comunicativo. E identificados, así, los objetivos centrales de la educación literaria durante la escolaridad obligatoria con el logro gradual por parte del estudiantado de una expresión, comprensión y producción desenvueltas, en torno a textos de intención estética, en sistemas verbales y no verbales.

En la dirección de una deseable educación literaria, se extendería, asimismo, a docente y discentes, un rol eminentemente autónomo, involucrado tanto en la construcción activa de conocimiento por parte del alumnado, como en la abstracción de un sostén teórico facilitador de una lectura eficaz de la práctica situada de aula, en lo que respecta al profesorado.

Y a la figura del docente aún se le asociarán funciones cruciales tales como las de motivador y modelo lingüístico y lector; integrador de las necesidades del alumnado en la planificación y desarrollo del currículum; transmisor de conocimientos y actitudes positivas (ante la diversidad lingüística y cultural y ante el empleo de las TIC, además de frente a la literatura); gestor de contenidos y seleccionador de textos; y, por descontado, que investigador e innovador. Un perfil que se redondea con una indispensable formación interdisciplinaria, plurilingüística e intercultural, adecuada a las realidades actuales.

El segundo capítulo, reservado a *El espacio de los estudios literarios*, posibilita la fundamentación y reflexión teórica alrededor de una práctica de la que pueda derivarse una educación literaria exitosa. En esta línea, nos permite documentar, por ejemplo, la actual conveniencia de la apertura tanto del corpus textual (a obras canónicas y no canónicas), como de la propia conceptualización del hecho literario (a una diversidad de discursos estéticos). Así como también valorar las aportaciones desprendidas de la estética de la recepción y, con ellas, la apertura del texto a la subjetividad del lector. O las que se asociarían a la literatura comparada, implícitas en el diálogo (de innegable actualidad) que preside las relaciones entre producción y recepción, entre literaturas o entre discursos creativos; en la interrogación del canon (junto con las nociones de cultura, literatura e identidad); e incluso en la contemplación de la lectura en tanto práctica comparativa, en que la detección de relaciones intertextuales posibilita el acceso a una más profunda comprensión.

El tercer capítulo recibe el mismo título que la obra en su conjunto, *La formación lectora y literaria*, y de este podríamos abstraer una muy completa aproximación conceptual a cuanto significan la educación literaria y el propio acto de la lectura.

Lo novedoso de la perspectiva implicada en el concepto de educación literaria (sin relegar los planos de autor y obra enfatizados en anteriores orientaciones) radicaría en la atención prioritaria depositada sobre las necesidades formativas de los discentes, que, en su faceta de lectores del siglo XXI, demandarían, en la actualidad, un corpus amplio, plural, interdisciplinario e intercultural, integrado por una diversidad de literaturas y lenguajes estéticos (trascendidas, por consiguiente, todo tipo de fronteras, y considerados los intereses ge-

neracionales e individuales del alumnado). Al protagonismo concedido a la figura del receptor, lo acompañaría el propósito de formar lectores competentes, preparados para comprender, disfrutar y también crear textos literarios.

En cuanto a la práctica nuclear de esa educación literaria, que no es otra que una lectura calificada en la obra, en un sentido deseable, en términos de activa, profunda, crítica o creadora, será presentada esencialmente como un diálogo o intercambio simbólico entre el texto y el lector, y un ejercicio irremplazable en el desarrollo de la sensibilidad estética y la agudeza reflexiva dignas de ciudadanos comprometidos y receptores curtidos, que abren la mirada y se redefinen, en lo personal, con el peso de cada lectura.

La planificación curricular para la formación literaria y lectora, que da nombre al cuarto y último de los capítulos, constituye una concienzuda reflexión alrededor de los distintos elementos que componen el currículo, para que su mejora posibilite la de la calidad de los procesos de enseñanza/aprendizaje a lo largo de los distintos niveles educativos. Tal reflexión, particularizada en la especificidad de la didáctica de la literatura, desemboca en la conveniencia de una diversificación metodológica, de recursos materiales y de las obras incorporadas al canon, conforme a la diversidad, tanto de alumnado y profesorado, como de los contextos educativos concretos y de las sociedades de hoy.

En este capítulo, el autor nos ilustra en un detenido análisis en torno a la formación de formadores, materializado en un recorrido por los contenidos y planteamientos subyacentes a las diversas materias contempladas en el plan

de estudios dirigido a los futuros docentes e investigadores en didáctica de la literatura en la Universidad de Valencia.

Un concepto de lectura, enseñanza y evaluación dialógicas, enriquecidas por una diversidad de perspectivas en interacción; la decidida apuesta por conectar los escenarios social, literario y educativo, ampliando las ocasiones del estudiantado de participar de la realidad literaria en sus múltiples vertientes; o el rol activo e investigador de docente y discentes, son solo algunas de las valiosas orientaciones que se desprenden del mismo.

En definitiva, podemos abstraer de la obra reseñada que formar literariamente consiste en formar el hábito, el alcance crítico, el placer y la sensibilidad en la práctica de la lectura, así como en iniciar en la comunicación de intención literaria y en procurar un modelo flexible de comentario textual, convertido en herramienta básica en el ejercicio de la ciudadanía, expresado en otros términos, ante la lectura y la intervención, también críticas, del lector en formación en la vida social.

Y mientras que la formación literaria es identificada en la obra con la progresiva constitución de lectores críticos, partícipes de la dimensión artística de los textos literarios que actualizan con su recepción; la de los futuros maestros y profesores de literatura se relaciona con la contribución al desarrollo de docentes autónomos, si se quiere expresar de este modo, también “lectores críticos” de la realidad de aula, y muy especialmente animadores a la lectura, propagadores de un placer, que si bien el autor (y con tiento) no declare automático, sí concibe y defiende con vehemencia como educable.

Motivación e innovación en la enseñanza de la lengua y la literatura²

RAÚL CREMADES

Universidad de Málaga
España
cremades@uma.es



M.ª Carmen Quiles Cabrera,
Ítaca Palmer y
María Rosal Nadales
Hablar, leer y escribir.
El descubrimiento de las palabras
y la educación lingüística y literaria
Madrid: Visor Libros, 2015

Las autoras de este volumen, especialistas en el área de conocimiento de didáctica de la lengua y la literatura, han acertado plenamente al comenzar con el prólogo del catedrático Amando López Valero, prestigioso investigador de la Universidad de Murcia. En su certero texto, López Valero sitúa al lector ante la gran variedad de contenidos que le esperan en el libro y destaca sus principales virtudes: aportaciones prácticas para el trabajo en la educación lingüística y literaria, no en vano recuerda que “gran parte del fracaso escolar procede de los problemas de comprensión, tanto oral como lectora” (p. 11); rigurosidad y profundidad en el tratamiento de los conceptos; contenidos actuales, combinando la tradición con las últimas tendencias (se habla de los clásicos pero con la vista puesta en el alumnado nativo digital); en definitiva, el libro contiene un espíritu dinámico, académico y didáctico. Coincido con López Valero y podría añadir un

acierto más del libro: que se ocupa de las etapas educativas de Infantil, Primaria, Secundaria y Bachillerato. En definitiva, estamos ante un volumen útil para la reflexión y también para el trabajo en el aula, que cumple con el principio básico de la actividad investigadora: avanzar e innovar sobre las bases ya establecidas.

La estructura de la obra responde a las tres destrezas destacadas en el título: hablar, leer y escribir. Tras el citado prólogo, se presenta el primer capítulo, “Lengua, creatividad e infancia”, que podríamos calificar de introductorio, ya que sienta algunas bases teóricas –sobre todo en relación a la dimensión creativa y estética del lenguaje– en relación a lo que se ofrecerá en el resto del libro. Los capítulos 2, 3 y 4 abordan diversos aspectos de discurso oral, sobre el que también se trata en los capítulos 7, 8 y 9, pero en estos últimos en relación con la escritura y en su faceta digital. Lectura y escritura se abordan en los capítulos 5, 6, 10, 11 y 12. Los dos siguientes (13 y 14) están dedicados a los talleres de escritura creativa. El libro se cierra con el capítulo 15, en el que las autoras ofrecen sus conclusiones, y con el 16, dedicado a las referencias bibliográficas citadas en todo el texto. Se trata, por tanto, de una estructura flexible y abierta al “contagio” entre unos apartados y otros. Merece la pena recorrer

² Para citar este artículo: Cremades, Raúl (2015). Motivación e innovación en la enseñanza de la lengua y la literatura (reseña). *Álabe* 12 [www.revistaalabe.com]

cada uno de los capítulos y señalar sus principales hallazgos y aportaciones.

En el capítulo segundo, “El juego del habla y los usos lúdicos”, se presentan algunas posibilidades que los propios alumnos pueden plantear en su necesidad de jugar con el lenguaje, lo que las autoras denominan el “ludismo gramatical y léxico” (p. 25). Entre ellas se pueden destacar las transformaciones fonéticas o experimentaciones espontáneas que dan lugar a parametáforas, hipérbolos o símiles. Pero hay que tener en cuenta que la espontaneidad de estas manifestaciones no es incompatible con la figura del educador mediador.

La competencia comunicativa y la elaboración del discurso son los apartados en que se divide el capítulo tercero, titulado “Pienso y hablo”. Los principales problemas para que el alumnado elabore un discurso adecuado, coherente y cohesivo son: frecuente desorden de las ideas; tendencia a la suma enumerativa de enunciados; saltos elocutivos; reiteraciones y vacilaciones léxico-semánticas; interferencias entre el registro formal y el coloquial; abuso en el uso de muletillas; y escaso manejo de marcadores del discurso (p. 30). En el siguiente capítulo, “Cómo desarrollar el discurso oral”, se ofrecen algunas estrategias para mejorar la comunicación oral del alumnado, como la observación y registro de muestras, la creación de una fonoteca de aula o un archivo de voces, y el uso de programas informáticos para la grabación de audio y vídeo con fines pedagógicos en el aula de lengua.

Un breve recorrido por los principales métodos de enseñanza y aprendizaje de la lectoescritura se presenta en el capítulo quinto, “Aprender a leer y a escribir”. Por un lado, se resumen los procedimientos más tradicionales o sintéticos (alfabético, fónico o fonético y silábico); y por otro lado, los más innovadores,

basados en las perspectivas constructivistas de autores como Piaget, Vigotsky, Ausubel, Bruner, Luria o Maturana. Los procesos creativos también deben ocupar un lugar destacado en el aprendizaje de la lectoescritura. De ello se ocupa el siguiente capítulo, “La escritura creativa en las primeras edades”, donde se presentan y analizan algunas producciones de diverso alumnado de educación Infantil y Primaria. Desde los primeros trazos con sentido estético hasta la construcción de significados léxicos a través del juego poético, estos ejemplos ilustrados aportan un punto de vista concreto y real al estudio de la materia.

En los capítulos séptimo y octavo (“Habla y escritura en los diseños curriculares” y “Escritura y oralidad: integración de los aprendizajes”) se presenta un recorrido esquemático por los fundamentos de la enseñanza de lengua y literatura presentes en los distintos documentos normativos del sistema educativo español, desde la Ley Moyano (1857) hasta las actuales LOE (2006) y LOMCE (2013). Además, se fundamenta la necesidad de que la oralidad y la escritura no constituyan objetos de aprendizaje separados, ya que “la competencia comunicativa del alumnado habrá de entenderse como un todo que hemos de trabajar de manera integrada” (p. 66).

Dos de los apartados más actuales de este libro son los dedicados a recursos y espacios en red para la comunicación oral y escrita (capítulos 11 y 12, respectivamente). Entre los espacios web orientados a la oralidad para la infancia, podemos destacar la fonoteca virtual de la Biblioteca Infantil y Juvenil del Centro Virtual Cervantes o el *Cuaderno para exploradores sonoros* de la Fonoteca Nacional de México. También abundan los recursos para el fomento de la escritura escolar y académica. Por eso se agradece la selección realizada por

las autoras y sus recomendaciones, entre las que encontramos cuentos interactivos, audiolibros, hipercuentos, materiales para el primer contacto con la lectoescritura, portales para la formación lectora y páginas de autor.

El breve capítulo undécimo, “La educación literaria”, podría considerarse introductorio al siguiente y más extenso de todo el libro, titulado “Cómo leer a los clásicos: recuperación del canon”. Uno de los principales problemas del profesorado actual de lengua y literatura es la distancia, cada vez aparentemente mayor, entre las nuevas generaciones de estudiantes y las obras literarias consideradas esenciales en la historia de la literatura universal y española. En las treinta y siete páginas de este capítulo no solo se profundiza en el concepto de obra clásica (la tan discutida supuesta sacralización del canon) y en la cuestión de las adaptaciones o reescrituras, sino que se plantea la idoneidad de una de las “soluciones” para acceder a los clásicos por el atajo audiovisual: las versiones cinematográficas de los clásicos. Así como otros caminos cada vez más transitados, como el cómic u otras artes como la pintura, la fotografía o la música. En este sentido, la mayor aportación de este apartado son las detalladas sugerencias para acercar al público infantil y juvenil a algunas de nuestras principales obras clásicas, como *La Celestina*, *El Lazarillo de Tormes*, la obra de Lope de Vega, *El Quijote*, Bécquer y Lorca, y algunos clásicos “juveniles” de Poe, Dickens o Lewis Carroll.

En el capítulo 13, “El taller de escritura como modelo de intervención didáctica”, las

autoras confirman su apuesta por una educación literaria motivadora e innovadora, a pesar de que algunos expertos, como el propio López Valero, llevan ya tres décadas publicando sobre los talleres de escritura. En esta actualización se presentan sus principales beneficios y también los peligros que pueden convertir esta actividad en poco productiva.

Otro de los capítulos más extensos y prácticos del libro es el decimocuarto, titulado “Propuestas de lectura y escritura creativa”. Se presentan, usando un símil culinario, dos menús, uno para Primaria y otro para Secundaria, con una serie de platos (seis textos en cada menú) que vienen acompañados de sus respectivas sugerencias para su degustación (para la reflexión, para la lectura y para la escritura). La comparación con el mundo culinario no es gratuita, ya que todos los textos tratan, de un modo u otro, sobre gastronomía. Entre los autores de los textos para Primaria podemos encontrar a Renè Goscinny, Roald Dahl, Pablo Neruda e incluso Quevedo, y para Secundaria a Laura Esquivel, Huarte de San Juan o Ángel González. Las actividades que se plantean en todo el capítulo son variadas y realistas. Obviamente, como en el caso de un menú, el docente podrá elegir las propuestas que mejor se adapten a su alumnado y a sus circunstancias, sabiendo que todas contienen un alto valor nutritivo.

En el último capítulo, “Conclusiones”, se resumen los principales contenidos del libro y se explicitan aquellos principios de la educación lingüística y literaria que han llevado a las autoras a escribir un volumen tan oportuno y valioso como este.

Las bibliotecas en la formación del hábito lector³

AITANA MARTOS GARCÍA

Universidad de Almería
España
aitmartos@gmail.com



Sandra Sánchez-García y Santiago Yubero (coords.)
Las bibliotecas en la formación del hábito lector.
Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2015. Colección Arcadia.

En la sociedad de la información en que vivimos, cada vez más se entiende la lectura como una verdadera necesidad. Es en el marco de esta necesidad cuando se refleja la auténtica importancia de una correcta formación del hábito lector desde la infancia y durante toda la vida; y qué duda cabe de que la biblioteca juega en ésta un papel indispensable, habiendo superado desde hace mucho tiempo su concepción tradicional y ya obsoleta de simple depósito de libros, e incluso su rol más simple de gestor y difusor del conocimiento. Efectivamente, podríamos decir que las bibliotecas cumplen una inestimable tarea de mediador entre la lectura y los lectores, semejante en importancia a la de las aulas.

Prueba de ello es que la promoción lectora, pese a ser uno de los servicios ligados tradicionalmente a las bibliotecas, ha pasado de ser una prestación meramente secundaria a una parte esencial en el concepto de biblio-

teca, y no sólo en la biblioteca escolar -aunque en ésta es donde se haga más patente tal circunstancia-. Sin embargo, es un tema poco explorado en la bibliografía profesional, ya que en los manuales sobre biblioteconomía y servicios bibliotecarios el tema de la lectura se trata de forma muy superficial. Es por esto que Sandra Sánchez-García y Santiago Yubero, ambos pertenecientes al CEPLI (Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil), coordinan este volumen, donde diversos profesionales y expertos ofrecen sus puntos de vista acerca de la promoción de la lectura en diferentes tipos de bibliotecas, tanto de forma independiente, como desde la óptica de la colaboración y cooperación. Los capítulos del libro recogen distintos materiales realizados por expertos, que desarrollan contenidos vinculados con las bibliotecas y la promoción de la lectura.

En “Lectura, bibliotecas y espacios lectores”, Santiago Yubero efectúa un repaso por la evolución en esta concepción de las bibliotecas como espacios de lectura y de acceso al conocimiento, destacando su papel como elemento democratizador de la cultura y la información; así como la revolución, tanto técnica como conceptual, que supusieron en ellas la irrupción de las TIC.

³ Para citar este artículo: Martos García, Aitana (2015). Las bibliotecas en la formación del hábito lector (reseña). *Álabe* 12. [www.revistaalabe.com]

Mariano Coronas, en “Bibliotecas escolares: currículo y hábitos lectores”, habla de la necesidad de dar visibilidad a este tipo de bibliotecas y al trabajo que realizan muchos profesionales de la educación, en ocasiones sin el menor apoyo institucional, para mantenerlas y convertirlas en un instrumento fundamental de apoyo al aprendizaje, “e incluso sugerir un nuevo marco metodológico”. En este artículo el autor expone las acciones y estrategias de promoción lectora que los profesores pueden realizar en la escuela, tanto desde el aula como desde la biblioteca.

Teniendo en mente la idea de que la escuela es un punto de partida donde desarrollar el hábito lector en niños y jóvenes, este capítulo remarca la importancia del papel de la biblioteca escolar, a menudo una gran olvidada. Estos espacios, debidamente acondicionados y actualizados, son la base para aumentar las posibilidades escolares de fomento de la lectura, programando diversas actividades, dentro y fuera del marco curricular e involucrando al mayor número de participantes: alumnos, pero también profesores, padres... e incluso franqueando el límite de la comunidad educativa y llevando sus experiencias a toda la ciudadanía.

El tema del fomento de la lectura en el entorno escolar continúa en “Las visitas de autores como proyecto institucional en la escuela” de Margarita Saks, profundizando ya en una de estas estrategias, exponiendo experiencias para el fomento de la lectura desde los encuentros entre escritores, ilustradores y lectores en la escuela. Comentando el ejemplo de las actividades realizadas en una escuela de Puerto Madryn (Argentina), se ilustra cómo desde la biblioteca escolar se pretende incorporar a los alumnos “a la cultura de lo escri-

to”, una actividad que desde la biblioteca del centro implica a toda la comunidad escolar, lo cual, según la autora, crea una “comunidad de lectores”. Destaca, por tanto, la idea de que la biblioteca sea una mediadora, tendiendo puentes entre las lecturas y su público; y de que se cree una red cooperativa basada en la actividad de la visita de autores.

Begoña Marlasca, en “El papel de la biblioteca pública en la formación de lectores” aborda el papel de este tipo de bibliotecas en el fomento de la lectura. En las bibliotecas públicas es donde alcanza su máximo exponente el carácter democratizador de la lectura que mencionábamos antes, dirigiéndose a todo tipo de públicos y convirtiéndose así no sólo en un centro de información y conocimiento, sino también en un lugar de convivencia y participación social de los ciudadanos.

En este capítulo se comentan diversas actividades culturales de promoción de la lectura, promoviendo la participación cultural y social de los ciudadanos; y aunque se mencionan las actividades clásicas ligadas a cualquier tipo de biblioteca, cada biblioteca pública realiza actividades extraordinarias en función de sus propias características. Importante aquí es la mención de la necesidad de cooperación entre familia, escuela y la propia biblioteca; así como de destacar la especificidad y la adecuación de las actividades que se desarrollen a cierto tipo concreto de usuario, como por ejemplo los jóvenes. De todas maneras, también se señala a las transformaciones propiciadas por las nuevas tecnologías como parte responsable del cambio progresivo en el modelo de lector y el concepto de lectura, algo que también está calando en este tipo de bibliotecas.

Otra de las estrategias que deben for-

mar parte del programa de animación lectora dentro de las bibliotecas, se trata en “Las guías de lectura en el espacio de las bibliotecas” de los propios coordinadores del libro, Santiago Yubero y Sandra Sánchez-García. Aquí se plantea el empleo de guías de lectura como instrumento por parte del mediador en especial de las primeras edades, con la intención fundamental de inspirar la motivación de disfrutar de la lectura, aunque también puedan orientarse para conseguir otros objetivos como desarrollar actividades positivas o fortalecer determinados valores. En este punto, los autores proponen diferentes tipos de guías de lectura, desde una selección básica de lecturas por edades a guías de lectura integrada que proponen actividades estructuradas en función de los diversos niveles de competencia lectora, con el objetivo de animar a leer con una mirada crítica.

Y aunque como bien dice Yubero en su introducción, se suele asociar la necesidad de animación lectora a los primeros años de desarrollo, es un error limitarlo exclusivamente a la infancia. El aprendizaje de la lectura y escritura, y por tanto la promoción de éstas, debe llevarse a cabo en todos los niveles educativos, sin olvidar el universitario, donde debe seguir trabajándose en la formación de lectores competentes. Es por eso que tanto Yubero como Sánchez-García tratan el tema en “Leer en la universidad: la promoción de la lectura desde la biblioteca universitaria”, donde se habla de la necesidad de hacer de la lectura en el entorno universitario una actividad clave que forme parte esencial de la vida académica, pero enfocándola de un modo más amplio que la mera lectura instrumental que los estudiantes de estos niveles utilizan como herramienta de aprendizaje. En este punto se mencionan diversas iniciativas de promoción de la lectura

llevadas a cabo en estos entornos, destacando asimismo el papel de la tecnología 2.0, que desde hace tiempo constituye una parte imprescindible en la formación de los estudiantes universitarios.

Especialmente interesante resulta la idea de conseguir un refuerzo del hábito lector de los universitarios potenciando la lectura voluntaria, recreativa; por supuesto desde las bibliotecas, pero también desde los vicerrectorados de extensión universitaria. De hecho, eso retoma el tema, ya explicado en otras ocasiones, de la cooperación: el proceso de construcción del hábito lector sólo tiene verdadero éxito si todos los miembros de la comunidad educativa, sea del nivel que sea, trabajan en conjunto; los esfuerzos aislados no suelen conducir a buenos resultados porque carecen de sostén en este esquema de equilibrio tan delicado.

Un aspecto esencial a tener en cuenta en esta nueva concepción de las bibliotecas que mencionábamos anteriormente es que deben crear espacios de encuentro, favoreciendo así el elemento de interacción social que muchas veces tiene la lectura habitual y recreativa. Este punto se aborda en “Los clubes de lectura: un diálogo entre lectores”, de Begoña Marlasca y Sandra Sánchez-García, que hace un repaso de cómo ha evolucionado este tipo de encuentros entre lectores, analizando cómo se llevan a cabo y qué factores deben contemplarse a la hora de poner en marcha un club de lectura.

Las tecnologías de la información en las bibliotecas son mencionadas en prácticamente todos los capítulos, pero es un tema de suficiente relevancia como para merecer un capítulo aparte. Por tanto, en “Medios sociales y promoción de la lectura: las bibliotecas 2.0”, Sandra Sánchez-García y Eloísa Santos-

Recuenco profundizan en la irrupción de Internet y el uso de las herramientas 2.0 como plataforma de la promoción de la lectura, aludiendo a todo tipo de estrategias y experiencias que emplean la web, las redes sociales y otras plataformas como las Wikis para difusión de material de lectura y aprovechar su componente interactivo para estimular la participación de los usuarios. Sin embargo, las autoras plantean también la necesidad de una evaluación sistemática y comparada de todos estos instrumentos, teniendo en cuenta su potencial como medio de comunicación y difusión, pero siempre contemplando el objetivo principal de fortalecer el hábito lector.

En la promoción de la lectura pueden surgir dificultades de todo tipo, en especial en ciertas áreas donde tanto logística como culturalmente la lectura no es una necesidad de primer orden, y por tanto el apoyo que recibe la animación lectora en esos lugares es ínfimo cuando no inexistente. Sin embargo, no hay que olvidar que la lectura y la educación son algunas de las bases primordiales de las que partir a la hora de cambiar una nación, su cultura y su sociedad; por lo que incluso en estas zonas más problemáticas debe recibir la atención que merece. Mauricio Andrés Misas, de la Fundación Taller de Letras (Colombia), en “Fomentando la lectura en un país de pocos lectores”, habla de los diversos programas y proyectos que se están desarrollando a favor de la lectura y la escritura en ese país, iniciativas que demuestran un alto grado de valentía y compromiso con la cultura; y que redundan en un beneficio que inicialmente no es tan visible como otros, pero que a la larga contribuye a la construcción de los ciudadanos como personas con un pensamiento crítico y capacidad de expresarse, algo esencial en cualquier sociedad democrática.

Por otro lado, como comentábamos antes, la biblioteca debe romper muchos de sus límites tradicionales y uno de ellos es el espacial. De hecho, uno de los grandes potenciales de la promoción de la lectura en contextos bibliotecarios, por paradójico que parezca, es que puede trascender el simple espacio de la biblioteca. El desarrollo de programas de lectura en espacios no convencionales es abordado por Pedro José Pulido, de Fundalectura (Colombia), en “Los libros están donde está la gente”, donde se describen algunos programas y proyectos llevados a cabo en dicha institución, destacando el papel de los promotores de lectura. De hecho, y tal como comenta su autor, “hablar de lectura en espacios no convencionales implica necesariamente reafirmar la idea de la lectura como goce posible en cualquier contexto social, cultural o económico”. “Sacar” la lectura fuera de los entornos con los que tradicionalmente se relaciona es una visión un tanto rompedora -aunque cada vez menos-, pero creemos que es fundamental a la hora de planificar un programa de fomento de la lectura. De hecho, como se ha ido viendo durante todo este libro, la lectura es posible en todo tipo de entornos, desde los más académicos y “letrados” a los más informales; desde los más dotados y acondicionados a los más pobres. Sólo se trata de ilusión, innovación y un poco de organización en la planificación de las diversas actividades, siempre teniendo en cuenta el público destinado, los objetivos y los recursos de que se disponen en cada caso; como muestran todos los ejemplos de actividades, proyectos y experiencias de animación lectora descritos a lo largo de este volumen.

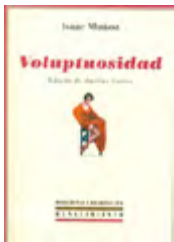
En resumen, este libro nos ofrece una certera visión global de diferentes actuaciones y estrategias para acercar la lectura a los ciudadanos desde los distintos tipos de biblioteca,

entendiendo esa lectura como una base para acceder a la información y al conocimiento, y contribuir a formar sociedades más democráticas e igualitarias; por lo que constituye un referente a tener en cuenta a la hora de abordar el tema de la promoción de la lectura desde estos entornos que están adquiriendo, cada vez más, un merecido protagonismo en la construcción del tan necesario hábito lector.

Convaleciente de exquisitos males⁴

MIGUEL ÁNGEL GARCÍA

Universidad de Granada
España
garciaga@ugr.es



Isaac Muñoz
Voluptuosidad,
Edición de Amelina Correa,
Sevilla: Renacimiento, 2015.
Colección Biblioteca de Rescate

El que reseñamos hace el volumen 31 de la colección «Biblioteca de Rescate», de la editorial Renacimiento, en la que han aparecido títulos de Guillermo de Torre, Pedro Garfias, Blasco Ibáñez, Corpus Barga, Felipe Trigo, Eugenio d'Ors, César M. Arconada, José Bergamín o Alejandro Sawa, entre otros. Ahora ha sido el turno de Isaac Muñoz, que, como el último de los autores mencionados, es uno de los escritores del fin de siglo a cuyo conocimiento han contribuido decisivamente los trabajos de la profesora Amelina Correa. Sobre todo en el caso de Isaac Muñoz cabe emplear, con absoluta propiedad, el concepto de rescate. La profesora Correa ha venido llamándonos la atención sobre este raro y olvidado desde que en 1996 publicó su libro *Isaac Muñoz (1881-1925). Recuperación de un escritor finisecular*, al que ha seguido después un buen número de trabajos, entre los que cabe destacar la pulcra edición de las siguientes obras del granadino: *La Serpiente de Egipto*, *Vida*, *Morena* y *trági-*

ca, *La sombra de una infanta* y *Libro de Agar la moabita*. Ahora ha creído conveniente recuperar también esta curiosa novelita de Muñoz, *Voluptuosidad*, que vio la luz en 1906 y que le ha permitido situar una vez más, con su acostumbrado rigor y una nueva vuelta de tuerca, a este escritor orientalista y decadentista en el contexto de la literatura finisecular.

La edición cuenta con un breve e iluminador estudio introductorio, al que sigue el texto, conveniente y profusamente anotado, y se completa con un detallado catálogo de las «perversiones» eróticas que desfilan por el libro, todo ello coronado con la faraónica bibliografía (más de setenta páginas) de y sobre Isaac Muñoz que cierra el volumen. Es esta, sin duda, una de las grandes contribuciones de la presente edición: en el apartado de bibliografía primaria se da noticia de los libros de creación y los estudios orientalistas o sobre política colonial de Muñoz, así como de sus colaboraciones –la inmensa mayoría sobre este mismo asunto– en publicaciones periódicas, sin olvidar su literatura breve, traducciones, ediciones actuales y presencia en antologías. La bibliografía secundaria, igualmente pasmosa, recoge las reseñas de sus obras, tanto de las primeras ediciones como de las actuales, y a la

⁴ Para citar este artículo: García, Miguel Ángel (2015). Convaleciente de exquisitos males (reseña). *Álabe* 12. [www.revistaalabe.com]

vez (lo que ya es un dato elocuente de cómo la profesora Correa ha perseguido hasta la última mota de polvo) las menciones de Muñoz en publicaciones periódicas, necrológicas, diccionarios, catálogos e índices, libros de memorias, testimonios personales, epistolarios, semblanzas y menciones en obras narrativas, poemas dedicados y menciones en obras poéticas, y hasta testimonios gráficos (dibujos y pinturas, fotografías). Dentro de esta sección se incluyen asimismo los estudios sobre el escritor, de los que solo, contraviniendo el afán totalizador que rige esta bibliografía, se ofrece una selección. Desde luego, los futuros investigadores interesados en el autor de *Voluptuosidad* no tendrán que molestarse en buscar las fuentes de información. Todas están ya aquí. Al mismo tiempo, es poco probable que esos investigadores tengan algo sustancial que añadir a los análisis de quien se ha convertido en su principal estudiosa.

Las claves sobre el autor y sobre la obra que nos ocupa están perfectamente expuestas por Amelina Correa tanto en el prólogo como en el epílogo de esta edición. *Voluptuosidad*, nos dice la editora en las páginas preliminares, pretende constituir, ya desde el mismo título, un motivo de escándalo (*épater le bourgeois*) para el sistema de valores establecido y para un público timorato que a buen seguro debió de rasgarse las vestiduras ante estas memorias eróticas a la manera de Casanova o del marqués de Bradomín. Novela en clave, lo que busca Isaac Muñoz con ella es diferenciarse de la norma burguesa en las formas de vivir la sexualidad, que tampoco escapan al esteticismo del fin de siglo. Lo viene a poner de relieve el propio autor en las «Palabras» que anteceden al texto. Allí comienza advirtiendo que las páginas de su novela resultarán sin duda inmorales para los caballeros grises de los lienzos

del Greco, para los castellanos austeros y los rígidos hidalgos calderonianos. Para la España tradicional, católica y conservadora, en suma. Es, a la vez, un claro indicio de cómo Muñoz se aparta de toda la temática castellanista en la que se están volcando sus coetáneos, los autores tradicionalmente llamados del Noventayocho. Moral esteticista y refinada, cosmopolita, frente a castellanismo casticista, aunque esto no suponga devolverle ni mucho menos la razón al Díaz-Plaja que enfrenta punto por punto Noventayocho y Modernismo, porque ya Unamuno había arremetido contra lo castellano castizo. Por lo demás, en este mismo prólogo –lo que es un buen índice de cómo había una comunidad entre los escritores del fin de siglo, a pesar de los distingos críticos que se introdujeron después– Muñoz dice creer, con Azorín y muchos más, que la vida es multiforme y no tiene «hoja de parra»: «En el horror al desnudo característico de esta tierra desolada, entran por mucho la miseria y las deformidades». Hay varios momentos de la novela en que Isaac (así se llama también el protagonista) expresa esta distancia ante una Castilla fea, vulgar, atrasada, la de la intrahistoria unamuniana y la microhistoria azoriniana. Al final del prólogo se vuelve a aludir a «esos austeros señores que en esta bienaventurada Castilla han querido cubrir con un velo *Las tres Gracias*, de Rubens». Nada más iniciarse la novela, Isaac dice disponerse a leer en el famoso café Fornos la indispensable crónica de Azorín en *ABC*: «Me gusta este Azorín que tiene voluptuosidades de canónigo aficionado a los clásicos». Son los clásicos en los que Martínez Ruiz descubría el espíritu castellano, español. En esa línea azoriniana, otro personaje de la novela, el poeta Cornaro, le habla a Isaac de los viejos castellanos que dicen fablas sentenciosas, de las casas solares con antiguos salones deslucidos y puertas que

chirrían misteriosamente. Ninguna identificación, sin embargo, con la vida de la provincia. Cuando viaja a Guadalajara, Isaac percibe en ella algo de fosilizado, de protohistórico en sus gentes inverosímiles, una desolación de muerte, una horrible adustez: «¡Oh, Castilla!», termina exclamando. Frente a los ídolos de perversidad, como Salomé o las *poupées* parisinas, que hieren la imaginación erótica del personaje, al igual que la de tantos artistas del fin de siglo, están las mujeres castellanas, asexuales, celtíberas angulosas y duras, incapaces de percibir un perfume de amor, nacidas en una tierra agria y desolada: «Sus casas son oscuras, pétreas, austeras, sin un claro de cielo, si un patio, sin una fuente. Sus trajes son pardos, de ese adusto color de desconsuelo. Sus hombres son silenciosos, taciturnos, rígidos, brutales. Sus danzas no tienen ondulación, ni gracia, ni elegancia. Su religión es la de las carnes sucias y enfermas, la de la miseria».

Esta España rural y pobre, rezagada, está a mil leguas del esteticismo que predica el autor en el prólogo a su novela, donde dice profesar la religión del desprecio, sobre todo el «desprecio de los valores vulgares, de esos miserables valores *santificados* en las feas bocas burguesas». Con la ingenuidad del *enfant terrible*, que hoy nos hace sonreír, pretende romper con los convencionalismos erigidos en dogma y buscar «la reprobación de las personas rectas y sensatas» presentándole al lector «unos lances de amor, de victorioso y pleno amor». De erotismo muy fin de siglo, cabría decir más exactamente. Como buen esteticista, proclama: «Hay que hacer de la vida la obra de arte, y no el tratado de ética fosilizada». El amor a las cosas bellas y raras nos compensa de lo amargo y de lo feo. A lo que añade: «Hay también que ser artista del amor, y no animal impulsivo y ciego que ruge cuando le llama el genio de

la especie». Se oyen, con todo, bastantes de estos rugidos animales en *Voluptuosidad*, que si se salvan es porque están narrados en una prosa modernista digna de aprecio y por esa voluntad de *estetizarlo* todo, incluido el sexo, de romper con la moral burguesa del pecado y superar, nietzscheanamente, el resentimiento contra la vida que ha traído el cristianismo: «Sin desprenderse de toda esa podredumbre cristiana, no es posible amar la vida». No en balde, el yo narrativo, Isaac, dice poco después caminar por las calles con el aire firme de un filósofo nietzscheano (Nietzsche llega a Muñoz, como precisa la profesora Correa, a través de D'Annunzio). Este vitalismo nietzscheano hace pensar otra vez en Azorín, sin ir más lejos. El artista del amor que se autorretrata en las páginas de esta novela exclama en un momento determinado: «¡Schopenhauer, legión de filósofos feos con los ojos enrojecidos y los dedos machados de tinta!, ¿qué habéis hecho de la vida?». La han olvidado. Por eso, hacer arte de la vida, y hacer arte y vida del amor y del sexo, son la clave de *Voluptuosidad*, aunque procurando siempre escandalizar al burgués, a los «padres de familia», en complicidad con el hipócrita lector al que apela Baudelaire: «Es curioso que en la sucia intimidad, la moralidad no aparezca por ninguna parte, y que surja, en cambio, *cuando los demás nos oyen*», leemos todavía en las palabras liminares.

Los lances de victorioso y pleno amor que se nos narran en la novela, uno tras otro, a la manera de un *Libro del loco amor*, por darle la vuelta al título del Arcipreste, buscan romper insistentemente con la doble moral burguesa, que lo entiende como procreación o débito conyugal y lo complementa con desahogos inconfensables: «Amor reglamentado, contactos periódicos con la esposa, o algún misterioso escaqueo sobre las ancas robustas de la criada.

¡Qué asco!». Pero el amor, como adelanta Isaac Muñoz en su prólogo, no es uno ni tiene un camino rectilíneo. Por su parte, Amelina Correa destaca en su introducción la moral epicúrea del placer que persigue el granadino en esta novela, concebida como una serie de aventuras de carácter erótico que le suceden a su protagonista, siguiendo los modelos literarios de Aretino, Casanova, D'Annunzio o el Bradomín de Valle, como una «novela de artista», de un decadentista refinado. Se sirve en varias ocasiones, a lo largo de esta edición, de *La novela de un literato*, el libro de memorias de Cansinos Assens, para trazar el perfil artístico de Isaac Muñoz y sus relaciones con otros escritores que pueblan el Madrid de fin de siglo. En concreto, Cansinos llama al autor de *Voluptuosidad* «el d'annunziano», aspecto que corrobora con su habitual erudición la profesora Correa, quien precisa cómo Muñoz dedica a D'Annunzio un artículo ya en 1901, en la revista granadina *Idearium*, un producto de la labor de renovación literaria e intelectual que en la ciudad trató de impulsar Ángel Ganivet, como ya se muestra desde el título mismo de la publicación (y por aquí volvemos a la comunidad de quienes hasta hace no mucho se separaban en noventayochistas y modernistas). En este artículo Muñoz considera a D'Annunzio «el más intenso de los modernos intelectuales», lo cual nos da pie a pensar el modernismo como lo que realmente fue, un movimiento no solo artístico sino también de libertad intelectual, y define una obra del italiano, *Il piacere* (1889), como «novela del vicio». También es posible, señala Correa, que Isaac Muñoz tratase de hacer de *Voluptuosidad* una novela del vicio, aunque en ella se perciba, después de todo, la tristeza que lleva aparejada el goce humano y sensual: «Esa tristeza de la alteridad, de sentirse diferente, y, a la postre, incomprendido en un mundo cuyo

sistema de valores no comparte y con cuya estética no comulga». De aquí el capítulo final, algo postizo atendiendo al curso de la narración hasta ese momento, en el que Isaac (e Isaac Muñoz) da rienda suelta a su orientalismo, pero que supone, como apunta Amelina Correa, «una especie de apoteosis, desbordante de todos los excesos, contra la moral burguesa, contra las costumbres occidentales, contra la norma sexual». Oriente ofrece la posibilidad de sentirse otro: «Su orientalismo era un desfogue, al par que una protesta», como dice Cansinos en su libro *Los judíos en la literatura española* (1937), muy bien traído, como ocurre con muchas otras referencias, por la profesora Correa. Mediante el orientalismo, Muñoz se construye una alteridad ambigua, como prueban algunas páginas de la novela, una identidad judía unas veces, otras musulmana, semítica en cualquier caso, y lejos de la adusta Castilla, que es como decir España.

Las palabras preliminares a la novela aconsejan a los lectores hacer «cantos clasificadores de placeres», y que se den cuenta de que hay una voluptuosidad infinita en la luz, las violetas, las fuentes, los sexos, «y no de que son voluptuosidad las violetas, etc., y los sexos *pecado*». La profesora Correa recoge el guante arrojado por el granadino y hace, como dijimos más arriba, ese catálogo clasificador de placeres y perversiones del fin de siglo presentes en la novela, encabezado por las palabras de Muñoz que acabamos de citar. En él utiliza como contrapunto continuo, para la presentación y descripción de cada una de esas parafilias (homosexualidad, lesbianismo, necrofilia, ninfulofilia, sadismo, masoquismo, etc.), el libro *Estudios de psicología sexual*, del psicopatólogo británico Havelock Ellis. Nos muestra así, con todo lujo de detalles, cómo la concepción del erotismo de Isaac Muñoz, pese a su varia-

da fenomenología, descansa invariablemente sobre un triángulo con tres vértices bien definidos: sangre, amor y muerte. El granadino participa de «una sexualidad turbia y ambigua que parece demostrar también en este terreno la primacía concedida al artificio sobre la naturalidad». El sexo y el amor convertidos en una

de las bellas artes, en efecto. No hay mejor definición del Isaac Muñoz decadentista, de este artista del amor, que la que ofrece de sí mismo en *Bohemia*, novela póstuma de Cansinos Assens, donde vuelve a inscribirse, como indica la profesora Correa, en el modelo d'anunziano: «Yo estoy como Gabriel, el magnífico, convaleciente de exquisitos males».

Cultura escrita y políticas editoriales. Un acercamiento crítico a los estudios sobre las materialidades discursivas y la edición⁵

CAROLINA TOSI

Universidad de Buenos Aires
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet)
Argentina
carolinaltosi@gmail.com



José Luis de Diego (dir.)
*Editores y políticas editoriales
en Argentina. 1880-2010.*
Buenos Aires: Fondo de
Cultura Económica, 2014.
Colección "Libros sobre Libros"



José Luis de Diego
La otra cara de Jano.
*Una mirada crítica sobre el libro
y la edición*
Buenos Aires: Ampersand, 2015.
Colección "Scripta Manent".

Durante las últimas décadas, en el campo de los estudios de la cultura escrita, se han desarrollado diversas investigaciones que se ocuparon de abordar la materialidad de los libros y sus condiciones específicas de producción y circulación. Los referentes y pioneros en los estudios sobre la historia de la lectura, la cultura escrita y la edición han sido las investigaciones de procedencia francesa, a cargo de P. Bourdieu (1992, 1999 y 2007); R. Chartier (1992 [2005], 1993, 1995 y 2000); A. M. Chartier y Hébrard (1994 y 2002); Cavallo, G. y R. Chartier (2001) y A. M. Chartier (2004). Por un lado, R. Chartier (2000) fue uno de los primeros en hacer foco en la importancia de las "materialidades" de los libros, pues estas constituyen no solo los soportes y vehículos de los textos, sino que también anticipan la cons-

trucción de su significación. Asimismo, resulta vertebral su concepto de "mediación editorial", que implica los procesos de adaptación y pasaje del texto al libro; estos son la "organización", la "reducción" y la "censura", que se orientan de acuerdo con criterios estilísticos, comerciales e ideológicos. Por otro lado, resultan nodales las nociones de Bourdieu (1992, 1999 y 2007) de "fluidez del espacio social" e "independencia de los campos", en la medida en que estas posibilitan comprender que cada campo cultural está regido por sus propias leyes. Asimismo, cabe destacar que, en el sentido expuesto por Bourdieu (1992, 1999 y 2007), el libro debe entenderse como un objeto cultural pero también como producto, que se utiliza en un campo de práctica determinado, con sus propias leyes y regulaciones, y es

⁵ Para citar este artículo: Tosi, Carolina (2015). Cultura escrita y políticas editoriales. Un acercamiento crítico a los estudios sobre las materialidades discursivas y la edición (reseña). *Álabe* 12. [www.revistaalabe.com]

el editor el profesional que atiende a esas dos facetas aparentemente antagónicas:

La competencia del editor, y de todos los que han hecho del libro su profesión, está compuesta de dos partes antagónicas y de la aptitud de asociar armónicamente unas aptitudes propiamente literarias de los que saben leer y las actitudes técnico-comerciales de los que saben sumar y restar. (Bourdieu, 1999: 16)

Sobre la base de estos estudios pioneros, entrado el siglo XXI, en el ámbito hispanoamericano se produjeron diversas investigaciones centradas en el rol del editor, en el proceso de edición así como en la influencia de las políticas editoriales con respecto a la publicación de ciertos autores y géneros y las tendencias de lectura. Particularmente, en la Argentina, esta apertura en el área de investigación estuvo asociada al surgimiento de la carrera de Edición (Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires), que en forma paulatina se fue consolidando como un espacio de encuentro entre profesionales del área y de reflexión sobre los variados aspectos de la industria editorial. A la par, se formaron grupos de investigación en distintas universidades del país –que construyeron lazos con investigadores extranjeros, especialistas en la temática, por ejemplo, Pura Fernández (CSIC, Madrid)– y se crearon editoriales especializadas en cultura escrita –como Ampersand–, o bien colecciones dedicadas a temas relativos a la edición, promovidas por editoriales de amplia trayectoria. Un ejemplo de ello es Fondo de Cultura Económica que, a través de la colección “Libros sobre Libros”, ofrece a los profesionales del ámbito editorial herramien-

tas teórico-prácticas. Asimismo, Eudeba –la editorial de la Universidad de Buenos Aires– cuenta desde 2014 con la colección “La vida y los libros”, que pretende abordar no solo los procesos que comprenden la planificación y producción de libros, sino también abrir el debate sobre el rol del editor en el ámbito digital.

Uno de los especialistas con amplia trayectoria en el abordaje de estas temáticas es José Luis de Diego –doctor en Letras y profesor de Introducción a la Literatura y Teoría de Literaria II de la Universidad Nacional de La Plata–, que ha dirigido grupos de investigación y tesis del área. En los últimos meses ha presentado dos novedades bibliográficas de gran relevancia: una se aloja en la “Colección Libros sobre Libros” de Fondo de Cultura Económica y la otra, en Colección “Scripta Manent” de Ampersand.

Por un lado, *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)* congrega artículos escritos por un grupo de investigadores, en el marco de un proyecto de investigación dirigido por de Diego, con sede en la Universidad de La Plata. Se trata de la nueva edición revisada y aumentada de la obra que había sido publicada en 2006 también por Fondo de Cultura Económica y que concibe a las políticas editoriales en vinculación con las decisiones que las empresas toman respecto de los procesos de producción y edición, que incluye las condiciones materiales.

El libro propone un interesante recorrido por la historia de la industria editorial argentina e investiga la incidencia de ciertos factores económicos y políticos en la producción de líneas editoriales entre 1880 y 2010, a partir de un criterio diacrónico.

Los primeros capítulos, a cargo de Sergio Pastormelo y Margarita Merbilhaá, analizan el surgimiento del mercado editorial argentino

(1880-1899) y la organización del espacio editorial (1900-1919). Por un lado, Pastormelo estudia el fenómeno de la “ampliación del público lector” que supuso una transformación radical en la cultura letrada, en la medida en que dentro de la sociedad argentina comenzaron a convivir, no sin conflictos, dos circuitos de producción y consumo culturales: el culto y el popular. Por otro lado, Merbilháa examina la diversificación de las prácticas editoriales del país y explora los libros de bajo costo, folletines y literatura gauchesca hasta la “literatura culta” más restringida.

En el siguiente capítulo, Verónica Delgado y Fabio Espósito estudian la emergencia del editor moderno (1920-1937) y establecen que el estallido de la Primera Guerra Mundial “provocó una retirada transitoria de las casas editoras provenientes de las naciones beligerantes, lo que ofreció al libro de factura nacional una excelente oportunidad de ganar espacio en un mercado en expansión” (2014: 63). Atento a ello, a partir de la década del 20, se detecta un desarrollo sostenido de la actividad editorial y la consolidación del editor como profesional especializado en diferentes ramas: textos literarios, cultural general, jurídicos, técnicos, universitarios escolares, etcétera.

Luego, de Diego y Aguado abordan la época de oro de la industria editorial (1938-1955) y la consolidación del mercado interno (1956-1975). Específicamente, destacan que la Guerra Civil Española (1936-39) generó un éxodo de editores y editoriales al país –como Losada, Urgoiti, Espasa Calpe, Emecé, entre otros–, que produjo un impacto duradero y sostenido en el mercado y posibilitó la publicación de autores de la talla de Gironde, Marchal, Ocampo, Borges, Cortázar, etc. Con posterioridad, durante el período de dictadura e inicios de la democracia (1976-1989), la in-

dustria sufrió una profunda crisis que resquebrajó el mercado editorial, tal como lo explica de Diego en el capítulo siguiente.

Vale recalcar que los cambios más importantes de la nueva edición del libro se encuentran en el capítulo escrito por Malena Botto, quien se dedica al período 1990-2010 e indaga los rasgos de concentración y polarización de la industria editorial. Allí, la autora profundiza en el surgimiento de las editoriales independientes y artesanales –las cartoneras–, que se definen por sus propias estrategias productivas y comerciales, así como por las nuevas estéticas que plantean. Además, es necesario destacar el anexo cronológico actualizado sobre aspectos legales e institucionales de la industria del libro, a cargo de Silvia Naciff, que resulta de gran utilidad para comprender los contextos tan disímiles que abarca el libro.

Por otro lado, en *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*, de Diego (2015) recopila trabajos de su autoría realizados entre 2009 y 2014. Ana Mosqueda, la directora de Ampersand, fue quien decidió personalmente que la obra integrara su catálogo. La editora sostiene que, a pesar de que “Scripta Manent” cuenta con grandes nombres internacionales –Armando Petrucci, Jean-Yves Mollier, Martin Lyons, Anthony Grafton y Frédéric Barbier–, siempre está buscando buenos títulos argentinos referidos a la historia del libro y de la edición, como lo son el libro de Héctor Cucuzza (dir.) y Roberta Paula Spregelburd (codir.) (2012), o este de de Diego, pues el propósito es que esa sea una colección amplia y de calidad.

Centrado en la edición literaria y en el continuo diálogo que se establece entre los estudios españoles y argentinos, *La otra cara de Jano* plantea un recorrido por la industria editorial argentina, tomando como eje de aná-

lisis las dos facetas aparentemente antagónicas del editor, planteadas por Bourdieu –a las que ya nos referimos–: el libro como “mercancía” y también en tanto “significación cultural”. Llegados a este punto, cabe hacer referencia a Jano, el nombre que se hace presente en el título y cuya representación atraviesa y sostiene todo el texto. Recordemos que Jano es el dios romano de las dos caras, y en tanto héroe cultural permite simbolizar al editor, un profesional que reúne y tensiona dos aspectos, contrapuestos aunque complementarios: uno de sus rostros está atento a la cultura y el otro a la ganancia monetaria. De esta manera, en cada uno de los capítulos, de Diego vertebraba su análisis en torno a esa tensión irresuelta, y pone en evidencia la necesidad de reconstruir el doble rostro del editor, que en los últimos tiempos ha sido desdibujado por la concentración editorial, en la medida en que el mercado ha cambiado las reglas del juego al colocar el foco en la dimensión económica y dejar de lado el valor por la cultura.

El libro se divide en tres partes. La primera “Panoramas” incluye trabajos con un enfoque más general que articulan el estudio de las políticas editoriales del libro de literatura en el siglo XX y la construcción del mercado latinoamericano del libro. Esta sección finaliza con un recorrido por las historias de la lectura, entre las que se destacan las de Robert Darn-ton, Roger Chartier, Guglielmo Cavallo, y las diferentes líneas de investigación española y argentina.

La segunda parte de la obra “Estudios” revisa la historia de la edición desde diversas perspectivas. El primer capítulo se ocupa de indagar la producción editorial entre 1920 y 1940, lapso signado por la creciente urbanización, la llegada de inmigrantes a la Argentina y las campañas alfabetizadoras, que ampliaron el

público lector. El cruce de tales fenómenos dio lugar a la diversificación de la prensa escrita, la consecuente emergencia de un importante campo profesional de escritores, periodistas, impresores y tipógrafos que se adecuaron a las nuevas demandas y el surgimiento del libro de autor argentino.

En los capítulos siguientes, de Diego aborda las condiciones de mercado que permitieron el surgimiento de Editorial Losada y la puesta en marcha de su proyecto de literatura latinoamericana; indaga la relación entre Cortázar y sus editores a través del análisis de los epistolarios, y examina las estrategias comerciales y de internalización que contribuyeron al desarrollo del “boom latinoamericano”, haciendo foco en las tracciones suscitadas entre literatura, mercado y revolución y el proceso acelerado de profesionalización que tuvieron que atravesar algunos de sus escritores –como García Márquez, Fuentes y Cortázar–.

Finalmente, el investigador explora en esta parte una serie de problemáticas referidas a los últimos tiempos, que determinaron el flujo de las publicaciones literarias: por un lado, la tensión entre el canon, el valor y los premios literarios y, por el otro, la concentración económica, que promovió el surgimiento de nuevos editores y agentes.

La tercera parte “Conexos” se completa con un abordaje de las bibliotecas en la literatura y el rol que cumplieron los intelectuales y la izquierda entre 1955 y 1975. En esta sección vuelve a analizarse el fenómeno de las redes transnacionales, que forjaron autores y editores, y propiciaron intercambios comerciales y cruces ideológicos.

A partir de lo desarrollado hasta aquí, es posible concluir que ambas obras no solo echan luz sobre la relevancia de la función del editor respecto de las políticas de las empre-

sas, sino también muestran cómo las empresas pueden influir en las decisiones editoriales de un autor y en las tendencias de lectura. En suma, las dos obras reseñadas logran contribuir con creces a los estudios interdisciplinarios actuales del libro, la edición y la lectura. Sin dudas, la investigación acerca de las polí-

ticas editoriales se torna imprescindible para garantizar avances en los campos del conocimiento de la cultura escrita y el lenguaje, y permite plantear la reflexión acerca de las influencias que diversos factores –como el económico o el político– han tenido sobre la industria editorial.

Referencias

- Bourdieu, P. [1992] (2002). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1999). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cavallo, G. y R. Chartier (2001). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus.
- Chartier, A. M. (2004). *Enseñar a leer y escribir. Una aproximación histórica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Chartier, A. M. y Hebrard, J. (1994). *Discursos sobre la lectura 1880 \1980*. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, A. M. (2002). *La lectura de un siglo a otro. Discursos sobre la lectura 1880 \1980*. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, R. (1992) [2005]. *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, R. (1993). *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza.
- Chartier, R. (1995). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, R. (2000). *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogo e intervenciones*. Barcelona: Gedisa.
- Cucuzza, H. (dir.) y Spregelburd, R. (codir.) (2012). *Historia de la lectura en Argentina. Del catecismo colonial a las netbooks estatales*. Buenos Aires: Editoras del Calderón / Ampersand.